

Del estilo como caleidoscopio

Marco Aurelio Ángel Lara

Universidad Autónoma de Querétaro

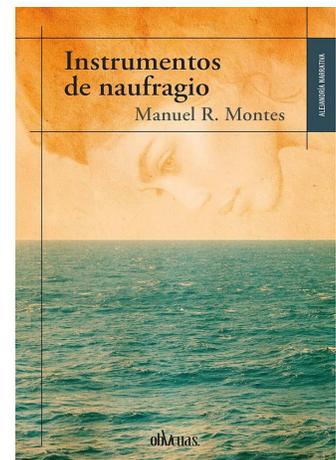
El libro *Instrumentos de naufragio* de Manuel R. Montes inicia con las siguientes líneas:

Inhalo arabescos que modela en humo el nebulizador. Los catéteres arponean dosis de antibiótico. Mi sudor emana yodo, destila el agrio rezumar de alcohol con el que se me rocía y friega sobre la sábana en la que yazgo. (11)

La imagen continúa todo el párrafo. No es una escena, no hay acción de parte del protagonista; sin embargo, el personaje yacente se desarrolla «estáticamente» ante nosotros. Este aparente oxímoron expresa una cualidad de la novela, cualidad que creo que puede explicarse así: las palabras revelan una complejidad que no hubiéramos notado si el estilo no funcionara sobre esta imagen como una lente. Percibimos la complejidad de lo real no con los sentidos, sino a través del cuidadoso entramado de las palabras. La afirmación anterior no intenta sugerir el lugar común —inspirado en Wittgenstein— de que solo percibimos al mundo a través del lenguaje; mi afirmación es más superficial o menos pretenciosa: quiero decir que el artificio lingüístico de Manuel R. Montes es lo que, con meticulosa paciencia, construye la percepción de una realidad que solo se ve a través de sus palabras.

Así como cuando un microscopio se aplica a una gota de agua mar y nos revela seres microcelulares, que poseen la antigua cualidad mágica de la invisibilidad ante el ojo humano, así las palabras de Manuel revelan detalles en el entramado de una realidad que nuestra impaciencia o nuestra mala vista lingüística nos harían creer baldía, aburrida o banal (el lenguaje puede servir para ocultar cosas o para automatizar la percepción). Este trabajo estilístico es frecuente a lo largo del libro y es su mejor característica y quizá su mayor peligro: en una época que el consumidor promedio busca un producto cultural rápidamente digerible, esta novela ofrece un deleite gourmet con una fina y rara paleta de matices.

Manuel detalla la realidad con sintaxis quebradas, frases sumamente trabajadas que descubren aspectos que, sin la lente de su discurso, pasarían desapercibidos. Su prosa barroquéa (permítaseme el término) la realidad y esta deja de ser una mera sucesión de hechos y se convierte en un entramado de aspectos y detalles que van entretejiendo la complejidad, conectando, de alguna manera puramente lingüística, una impresión con la siguiente. El lenguaje se vuelve el vehículo de ese mundo literario, no la causalidad ficcional; el lenguaje es ahí la conexión entre un hecho y otro, el lenguaje entreteje hilos diversos de la realidad, cuyo flujo total supera significativamente la mera adición de sus partes. Hay una sinergia de los elementos del estilo que devela una complejidad experiencial, estética, que acaece solo gracias al lenguaje y no a las meras estructuras de la trama.



Manuel R. Montes,
Instrumentos de naufragio,
Ediciones Oblicuas,
Barcelona, 2024

Cuando un escritor trata a las palabras con este respeto lúdico y preciosista, estas se convierten en un caleidoscopio que revela tonos y sabores que se agregan a la trama como parte esencial de esta experiencia de lectura de/hasta los hechos cotidianos. Por ejemplo:

El estío afiligrana corpúsculos de sol en la cresta de las burbujas de la espuma con la que le lavo las manos. (37)

En la elegancia barroca de imágenes como esta no se lee a un poeta, sino a un escritor que habita (y refina) la prosaica realidad con un lenguaje poético. Esos momentos de contemplación muestran *en* el lenguaje, *adentro* de las palabras, no en un más allá del lenguaje, en lo inefable o en lo que sugiere el lenguaje. Esto es un cumplido al prosista, (para un poeta quizá sería lo contrario); sin embargo, a veces esa sinfonía estilística puede ocurrir en detrimento de la construcción de personaje, porque la belleza del registro estilístico se mantiene, aunque los personajes cambien y deje de hablar el protagonista, Tadeo. Alguien podría argüir que la mejor poesía es aquella que se expresa en prosa largo y tendido, y que —dado que no es seguro qué partes de la trama se construyen en la alucinación de Tadeo— esa elegancia sostenida es una pista de lectura. Quizá, quizá...